



En un lejano pueblo, rodeado de frondosos árboles y cerca a una hermosa playa de aguas tibias, vivía un niño llamado Gabriel.

Como todos los días, Gabriel se levantó muy tempranito para salir a pasear. Sabía que, como el sol estaba saliendo, iba a encontrar muchos animalitos para poder mirarlos.



Caminando por el verde campo,  
se detenía a mirar los pajaritos  
que cantaban y saltaban de rama  
en rama: colibríes, pericos  
y cardenales rojos.

